

NECROLOGIA

DON R. EMILIO JIMENEZ

(1886-1970)

Por V. A. D.

El día 13 de noviembre del pasado año de 1970 entregó su alma a Dios y su cuerpo a la tierra, el distinguido escritor, poeta y pedagogo don Ramón Emilio Jiménez, dejando un sensible entre los miembros de número de la Academia Dominicana de la Historia, de los cuales el último de sus fundadores que paga tributo a la vida y por cuyo motivo ostentaba su decanato. Su desaparición constituyó las proporciones de un duelo nacional y su sepelio uno de los más concurridos que han tenido efecto en la ciudad Capital de la República, Primada de América.

Nacido en Santiago de los Caballeros el 18 de septiembre de 1886, hizo sus estudios en las escuelas públicas de su ciudad natal hasta graduarse de Bachiller en Letras y Ciencias en la Escuela Normal, de la cual fue luego profesor durante largos desempeñó los carnos de Inspector de Instrucción Pública, Inten- años, así como de otros planteles de enseñanza. Sucesivamente dente del Departamento Norte, Superintendente General de Enseñanza, y, por último, Secretario de Estado de Educación y Bellas Artes. También ocupó la presidencia del Consejo Nacional de Educación. Aunque sin alardear de ello, pues la modestia fue una de las prendas que enaltecieron su personalidad, fue un maestro, un verdadero maestro de ciencia y de conciencia en el campo de la pedagogía. Entre sus obras fulgura con singular relieve *La Patria en la canción*, volumen de 348 páginas, primorosamente editado en España, y que es único en su género en la bibliografía educacional dominicana. Tres lustros antes había publicado *El patriotismo y la escuela*, que fue fijada como obra de texto para los grados primario infantil y superior por el Consejo Nacional de Educación.

Su labor como periodista fue amplia y fecunda y se puede aseverar que como siempre tuvo a su cargo lo que en los pe-



riódicos llaman la sección editorial, fue extraña al reportaje y a la crónica. Sus primeros trabajos aparecieron en los periódicos santiagueños al iniciarse la presente centuria. Eran ensayos juveniles. El 8 de abril de 1906 apareció en la liza la revista *El Pensamiento*, bajo la dirección del profesor don J. Antonio Hungría, Miembro Nacional Correspondiente a nuestra Academia, y la cual tuvo como Administrador a don R. Emilio Jiménez. De esta revista se publicaron 22 números, bien impresos en papel satinado, verdadero prodigio en aquellos calamitosos tiempos, y su lema fue Luz! Educación! Trabajo!. Tuvo selecta colaboración. Después dirigió EL DIARIO, redactó LA INFORMACION y muchos años después LA NACION. También dirigió la REVISTA DE EDUCACION y uno de sus editoriales, el consagrado al Centenario de la muerte de Bolívar, alcanzó amplia reproducción en la prensa suramericana. Como periodista ostentó la representación de la prensa dominicana en España y en los Estados Unidos. Como maestro asistió con lucimiento a varios congresos internacionales. La sólida y brillantez de su obra le abrió campo en el extranjero y muchas instituciones académicas registran su nombre en las nóminas de sus Miembros Correspondientes y Honorarios.

A don Ramón Emilio Jiménez se debieron varias iniciativas altruistas y como miembro del Ateneo Dominicano se debió el que se adoptara como *árbol nacional* la Caoba (*Swietenia Mahagoni L.*), que desde el año de 1927 había sido seleccionado para que ostentara la representación dominicana en la Exposición de Sevilla que tuvo lugar en 1929. Como se sabe ese árbol es el rey de nuestra flora. Fue secretario del Gobernador de Santiago, Dr. J. B. Pérez, en días de crisis para la Patria.

Libros y folletos.— Gran parte de la producción intelectual de Jiménez se encuentra desparramada en diarios y revistas, pero en libros y folletos que dió a la estampa se encuentran los siguientes títulos:

Lirios del trópico. Imp. A. L. Penzo. Santiago. 1910.

Espumas en la roca. Imp. Renacimiento. S. D. 1917.

El patriotismo y la escuela. Tip. La Estrella. S. D. 1917.

Diana lírica. Tip. La Información. Santiago, s. a.



Rey del cielo y de la tierra. (Canto al amor). Imp. L. H. Cruz. Santiago, 1924.

Al amor del bohío. Tomo I. Imp. Montalvo. S. D. 1927. Tomo II. Editora La Información. Santiago, 1929.

La patria en la canción. Imp. Hispanoamericana. Barcelona, 1933.

A José Santos Chocano. Talleres La Nación. S. D. 1935. (Discurso en el acto celebrado por el Ateneo Dominicano).

Monseñor Nouel. Editora Montalvo. S. D. 1938. (Oración panegírica en la velada fúnebre celebrada por la Academia Dominicana de la Historia).

Espigas sueltas. Editora Montalvo. S. D. 1938.

Del lenguaje dominicano. Editora Montalvo. S. D. 1941.

Savia dominicana. Imp. El Diario. Santiago, 1948.

Panegírico de Benito Juárez. Impresora Dominicana. S. D. 1948.

Biografía del maestro José de J. Ravelo. Editora Montalvo. S. D. 1949.

Manuel de J. Troncoso de la Concha. Imp. Librería Dominicana. S. D. 1949. (Selección y Prólogo).

Trujillo y la paz. Impresora Dominicana. S. D. 1952.

Biografía de Trujillo. Editora del Caribe, C. por A. S. D. 1955.

Naturaleza y hombre. Editorial Ovaciones. S. D. 1968.

Discursos y conferencias, así como prólogos, se encuentran dispersos. Tanto en la Academia de la Historia como en la Dominicana de la Lengua, tuvo a su cargo los discursos de recepción de varios ingresantes, entre ellos el que dedicó a la contestación del doctor Federico Henríquez y Carvajal cuando el distinguido maestro hizo su ingreso a la última institución. Con su obra folklórica reunida en los dos tomos de *Al amor del bohío*,



alcanzó justa fama y desde entonces nadie le disputó el primer puesto en lo que atañe al folklore dominicano. Sus versos fueron siempre objetos de merecidas celebraciones y de premios en justas literarias. Era un alma buena y un corazón generoso donde el bien como una rosa abrió sus pétalos.

Tuvo por digna compañera a una dama ejemplar, doña Estela Reyes de Jiménez, y dejó muy distinguida descendencia.

